

Antropología cristiana

EL PRIVILEGIO DE LOS POBRES

Mikel Munárriz

En nuestra edición correspondiente al mes de abril, en un artículo a propósito del libro de Libanio/Bingemer, "Escatología Cristiana", presentábamos la aparición de la Colección **TEOLOGIA Y LIBERACION**, como "un ambicioso proyecto. Reescribir todos los tratados teológicos desde la perspectiva de esta teología" (Cfr. SIC 484, abril 1986, pag. 176).

El segundo volumen de los hasta ahora publicados es la "Antropología Cristiana", de José Comblin, que, pensamos, constituye un notable, riguroso y conseguido esfuerzo en la línea que se propone esta Colección.

PERSPECTIVA FUNDAMENTAL

La reciente Instrucción de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe *Libertatis Constantiae* señala que "una reflexión teológica desarrollada a partir de una experiencia particular puede constituir un aporte muy positivo, ya que permite poner en evidencia algunos aspectos de la Palabra de Dios, cuya riqueza total no ha sido aún plenamente percibida" (ILC 70). ¿Cuál sería la experiencia particular de la que parte Comblin en su Antropología? Sin duda, la de los pobres. Mejor dicho, la de los empobrecidos por una trama secular de dominación y de explotación. La experiencia de esas grandes mayorías que no cuentan ni son tenidas en cuenta en nuestros países. Pero el pobre visto no sólo ni principalmente como un ser de carencias, sino como persona, con capacidades, con valores e ideas características. Por ello son los portadores de la esperanza de una auténtica humanización de nuestras sociedades, "porque Dios los ha puesto al frente del movimiento de liberación de la sociedad entera". Este es su privilegio y de ahí nace el puesto privilegiado para la construcción de una Antropología Cristiana: "no hay nada más firme, más constante, más evidente en la antropología cristiana que el privilegio de los pobres".

La existencia, el mero estar ahí de las masas desposeídas, descalifica las antropologías de los sistemas y de las sociedades que las han creado y las mantienen en esa situación. Pero, a lo largo de la historia de los pueblos, se dan momentos en los que esas masas toman la palabra y gritan su situación, en los que

crean sus propias formas sociales, en los que, con medios pobres, luchan contra la situación y buscan cambiarla. Ese grito, el clamor de los pobres, esas creaciones comunitarias y hasta esas luchas, son Palabra de Dios que se lee a la luz de la Palabra paradigmática que es la Biblia. Es ahí, en las historias de los pueblos, especialmente en las del pueblo latinoamericano en nuestros días, donde Comblin rastrea la experiencia particular que le permite construir una Antropología de la Liberación cristiana.

HOMBRE NUEVO, HOMBRE EN COMUNIDAD

Una Antropología Cristiana deberá presentar el mensaje cristiano sobre la humanidad. "El mensaje cristiano sobre la humanidad —señala Comblin— puede presentarse bajo el título paulino de 'hombre nuevo'. Con Jesucristo entra en la historia el hombre nuevo". A partir de Jesucristo, los hombres podemos revestirnos del hombre nuevo. Concretamente "revestirse del hombre nuevo es entrar en la comunidad cristiana y adoptar sus modos de vivir". El cristianismo, más que ofrecer una doctrina, una concepción de la vida humana o un plan sobre el mundo, lo que presenta es la vida de unos hombres y mujeres reunidos en comunidades. Por eso "sin las comunidades, la Iglesia no tendría condiciones para anunciar el hombre nuevo". Las "comunidades nacieron y siguen estando en medio de los pobres", "ante todo en el tercer mundo".

El hombre comunitario es el que se deja invadir por lo que es el alma de la comunidad: "El ágape es el alma de la comunidad. Una tradición burguesa reciente acostumbra a traducir la palabra ágape por la palabra 'amor'" (...), es mejor traducir ágape por solidaridad, que es el lazo que reúne a la comunidad". Por ello los primeros capítulos describirán la comunidad cristiana y su relación con el misionero que la funda y busca mantenerla en su primer fervor, como sujetos nuevos de la antropología del hombre nuevo.

Pero esa novedad no se da solamente en la Iglesia y en las Comunidades Eclesiales de Base, sino que aparecen en cierta forma en todas las estructuras y formas de liberación que van creando los procesos de liberación para renovar

las estructuras a fin de ir haciendo una liberación de la historia. Habrá, claro está, ambigüedades; por eso se impone el discernimiento. Porque el "evangelio es el grito y el clamor de los pueblos oprimidos (...) Ese clamor no expresa solamente la angustia de la cruz, la llamada del desamparado, sino también la confianza en la respuesta del Padre".

Con estos elementos el autor puede ya enfocar cada uno de los temas del tratado de Antropología, tanto los más clásicos, como los más actuales. Esto se irá haciendo siempre en confrontación con la antropología burguesa y, en no pocas ocasiones, con la infiltración de la ideología o de las prácticas burguesas en la Iglesia.

LOS TEMAS DE LA ANTROPOLOGIA

Una muestra elocuente de la novedad surgida de la perspectiva de la experiencia del pobre y de la consideración de hombre nuevo en la comunidad, aparece en el **SUMARIO** que cierra el libro. Vale la pena transcribirlo:

- 1.- El cristiano trae a la humanidad el hombre nuevo; no tanto en forma de doctrina, sino sobre todo en realidades concretas, que son las comunidades cristianas, los misioneros y la práctica de evangelización.
- 2.- El hombre nuevo entra en la humanidad vieja, de tal manera que la historia es ante todo el drama del parto de una nueva humanidad en el seno de la humanidad vieja, de la vida a partir de la muerte, de la justicia a partir del pecado y de la libertad a partir de la esclavitud.
- 3.- El camino del hombre nuevo comienza entre los pobres, que son los portadores privilegiados de la liberación del hombre viejo.
- 4.- Los pobres no pueden renovar la humanidad por sí solos, aunque tienen que asumir siempre la conducción de la liberación para que ésta sea auténtica; necesitan la ayuda de fuerzas históricas disponibles entre las que tienen que practicar un discernimiento.
- 5.- El concepto de persona humana con su dignidad y sus derechos se ha formado en este siglo en la confrontación tanto con los totalitarismos como con el individualismo liberal; solamente existen verdaderas personas en las comunidades, y en lo concreto es donde los derechos

de la persona humana adquieren su completo significado en la reivindicación de los derechos de los oprimidos.

6.- El cristianismo rechaza todo dualismo en el ser humano, tanto en el dualismo griego antiguo como el dualismo moderno y burgués; defiende la unidad del ser humano, que coincide con su cuerpo, en donde el centro lo constituye el cerebro; el alma solamente puede ser la vida del cuerpo; no se distingue de él, ya que es lo que constituye la diferencia entre un cuerpo vivo y un cuerpo muerto.

7.- El cuerpo real no es el objeto observado y reconstituido por la ciencia, sino "mi" cuerpo; lo que lo convierte en único e insustituible.

8.- El cuerpo es el fundamento de la comunidad, ya que es el ser humano expresándose y comunicando con otros en una comunidad; y la misma sexualidad es el primer paso de la sociabilidad.

9.- El cuerpo no desaparece por completo con la muerte; la vida que hay en él y formó una persona no se apaga, sino que sobrevive en la espera de la resurrección.

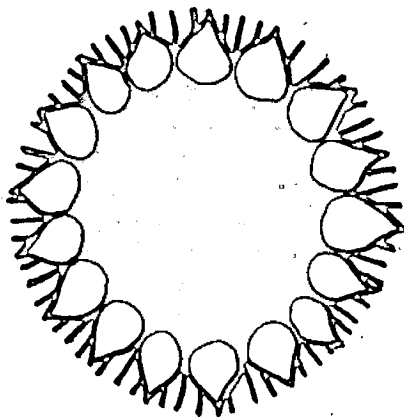
10.- El cuerpo humano solamente existe en el espacio, sobre la tierra, en una geografía que lo condiciona, en una patria, en una cultura rodeada de otras culturas, ligado a un lugar, pero también libre y extranjero habitante del mundo, echando raíces en ciudades o comunidades menores.

11.- La vida humana es breve, situada en un punto delimitado en una historia enormemente más larga; pasa de la infancia a la vejez, está inscrita en una cadena de generaciones, en la que a cada generación le corresponde una tarea limitada y específica.

12. El ser humano está hecho para actuar sobre la materia del universo entero; esto lo consigue solamente mediante las ciencias y las tecnologías; pero éstas, en vez de ser instrumentos de las comunidades humanas, pueden convertirse en dominadoras que impongan su propio crecimiento como fin último de la actuación.

13. El trabajador es el primer fin del trabajo, pero es posible convertirlo en objeto de la primera alienación; de tal manera que la liberación de los trabajadores es el punto crucial de toda liberación realmente humana.

14. La humanidad sufre violencia y está subordinada a las fuerzas de muerte porque existen seres humanos que oprimen a otros seres humanos; la transformación de la sociedad humana es obra de los pobres, que son las víctimas de la



opresión.

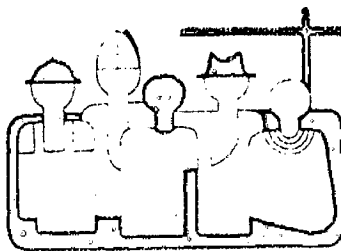
15.- La dominación nace de la guerra y de la violencia; la liberación no puede excluir de antemano todo recurso a la guerra, pero se lleva a cabo fundamentalmente por la fuerza de la palabra, ya que en la afirmación de sí misma por la palabra es como la humanidad adquiere la auténtica condición humana.

16.- No hay liberación de la humanidad sin trabajo de liberación del individuo, llamado a vencer el miedo, la sumisión a todas las resistencias y presiones externas e internas, ya que solamente el individuo puede hacerse libre a sí mismo y ninguna estructura exterior puede dispensarle de esta responsabilidad personal.

17.- La libertad individual no consiste en el aislamiento del individuo dentro de sí mismo, por ejemplo en la propiedad privada, sino en el servicio libre a los demás en la comunidad, aunque cada uno necesita de una protección de su vida y de sus derechos frente a la arbitrariedad de todas las autoridades.

18.- Cada uno de los hombres vive en la presencia de Dios, como sintiéndose responsable de una misión recibida y refiriéndose al juicio final de ese Dios, cualquiera que sea el nombre que le dé; en este sentido, el hombre es imagen de Dios y no puede vivir sin reflejar el ser de Dios en sí mismo. Esa relación objetiva del hombre entero para con Dios ha de ser vivida subjetivamente en la oración sin cesar.

19.- El hombre nuevo es Cristo resucitado, crucificado y en su vida histórica;



en él está todo el valor humano que se ha manifestado en el correr de los tiempos.

20. La misión del Espíritu Santo no consiste en llevar a los hombres por encima de su humanidad a una divinización que los apartaría de los límites de su condición corporal, sino al contrario; el Espíritu vivifica al cuerpo para la vida eterna y mueve a los hombres para que todos y cada uno alcancen la plenitud del ser humano en la mayor diversidad y libertad, de tal forma que no haya solamente un modelo de imitación de Jesús, sino millones.

UNA NUEVA MANERA DE PRESENTAR

No cabe la menor duda que la "Antropología Cristiana" de Comblin presenta un estilo novedoso dentro de la literatura teológica. Pedro Trigo ha desarrollado la impresión que le causara su lectura con estas palabras:

"Para mí la lectura de este libro ha sido una provocación. No la provocación de lo extremadamente original ni el deslumbramiento ante lo excepcionalmente brillante sino el desafío de la palabra genuinamente evangélica. La forma del libro es la proclamación. De ahí su estilo desnudo, propositivo; de ahí también la seguridad vigorosa, la fuerza interior. Esto desconcierta al lector de libros de teología, acostumbrado al lenguaje técnico, a la argumentación prolija, al discurso amparado en las citas incansantes de los colegas. Frente a este discurso, científico, objetivo según los cánones de la ciencia moderna, plantea este libro su palabra directa que descansa en su propia transparencia, en su auto-trascendencia, en ser la voz de un misionero, de un testigo. El autor se expone completamente y por eso su exposición es desafío. No se puede leer con neutralidad: o se acepta o se rechaza como locura peligrosa. El libro parecerá a algunos pretencioso, arbitrario, irritante, sectario. Desde dentro alimenta y provoca, deja inquieto y confortado, deseoso de caminar. Es lectura espiritual y a la vez teoría (comprensión de la praxis) lúcida y coherente. Este es, creo, el estatuto epistemológico del libro con sus virtualidades y con sus peligros, pero en todo caso en abierta ruptura con la literatura teológica al uso. Lo cual no significa que no dialogue con la modernidad, que una de sus características no sea la claridad cartesiana y sobre todo que no maneje con maestría la Escritura y lo más grueso de la Tradición cristiana".